

El Pallaresa

Diario Democrático de Lérida

Redacción y Talleres: Plaza de Berenguer IV

Teléfono 34 Los originales diríjanse al Director

Año XI. - Núm. 3.315

SUSCRIPCIONES:

Al mes UNA peseta CINCUENTA céntimos

Trimestre TRES pesetas CINCUENTA céntimos

Girando la Administración: CUATRO pesetas

Esquilas de defunción: de 5 á 60 pesetas

ANUNCIOS:

En la Sección de Reclamos: Los suscriptores: 30 cént. línea

En la cuarta plana: Los suscriptores: 5 cént. línea

Los no suscriptores: 60 cént. línea Los no suscriptores: 10 cént. línea

Administración: Sres. Sol y Benet, Mayor, 19

Comunicados y contratos especiales de anuncios á precios convencionales

Número suelto: 5 cént.

Jueves 14 Septiembre de 1905

Las nuevas Cortes

La estadística oficial del resultado de las elecciones, aunque sujeta á alguna ligera modificación que no alterará el resultado sensiblemente, arroja una mayoría ministerial de doscientos treinta y un votos, fuerza más que suficiente para que el Gobierno tenga sólido apoyo en el Congreso y pueda, sin temor alguno, acometer decidido la obra de las reformas y hacer lo que de él espera el país.

El discurso reciente de Zaragoza y las manifestaciones hechas en la reunión celebrada el viernes último en el Círculo liberal, abonan cual será el espíritu de esa mayoría, y dan la seguridad de que, con sólo buena voluntad, ha de ser fructífera y digna de alabanza la obra del nuevo Parlamento liberal.

Todos preconizan la necesidad de fortalecer la cohesión del partido, y de mantener la disciplina; todos se muestran dispuestos al sacrificio de las aspiraciones personales, en aras del bien común, y en estas condiciones el camino se ofrece ancho y llano para que el Gobierno pueda marchar con facilidad, sin grandes inconvenientes, y de él dependerá también el hacerlo con la rapidez que el país desea.

Las elecciones se han celebrado con tranquilidad, sin trastornos, sin que haya de tenerse en cuenta para modificar este juicio algún que otro incidente, que siempre ocurren, y que carecen, en general, de positiva importancia, descontada la que pretenden atribuirle los perjudicados.

Así, pues, la tarea de la aprobación de actas ha de ser cosa fácil, y no tardará en constituirse la Cámara, pudiendo comenzar inmediatamente la tarea formal y sustantiva que deben realizar las nuevas Cortes.

Y ahí está donde el Gobierno ha de encontrar base para afirmar su prestigio en la opinión para conquistar el apoyo del país, asegurándose una larga vida. Porque seguramente no echará en olvido este pueblo, sufrido y paciente como ningún otro del planeta, que sólo desea que lo gobiernen, sólo pide que se administre con acierto y honradez, sin cuidarse gran cosa de lo que comunmente llamamos política. Y el Gobierno que sanee la administración, que corrija los vicios de que adolece la máquina administrativa, que trabaje por el mejoramiento de la riqueza pública, y disminuya las cargas que sofocan al contribuyente, ese Gobierno será un Gobierno popular.

Para hacer eso tiene ancho campo el Gobierno actual, al cual no sería cuerdo pedir que acometa todas las cuestiones á un tiempo, ni siquiera que haya de resolverlas todas, porque la inestabilidad de nuestra política, no garantiza la vida ministerial para tanto tiempo como requiere obra así tan completa. Lo que sí hay que pedirle, y eso esperamos de él, es que acometa con decisión y rápidamente la solución de las más urgentes, pero no para plantearlas tan sólo, como otras veces se ha hecho con objeto de acallar á la opinión y en-

retenerla, sino para llevarlas hasta el final y producir resultados positivos, de manera que el país recoja el fruto y resulte beneficiado, congratulándose por fundado motivo de la presencia del partido liberal en el poder.

No se le exige al Gobierno que lo haga todo, sino que haga algo, y cuanto más pronto pueda, mejor.

Los hechos convencen más que los propósitos.

¿GUERRA Ó PAZ?

Relacionado desde larga fecha con con M. R., diplomático francés, y uno de los hombres á quienes tengo por mejor enterados de lo que en lenguaje periodístico se llama *les dessous* de la política así interior como internacional, quise aprovechar la oportunidad que me deparaba un breve viaje á Toulouse en donde él acaba también de pasar algunos días, para recoger de sus labios algunas impresiones. M. R. se prestó con afabilidad suma á satisfacer mi curiosidad, y he aquí resumidas las opiniones de mi eminente interlocutor acerca de uno de los asuntos que más han preocupado al público durante estos últimos tiempos:

—Nunca me ha parecido probable—dijo M. R.—que la cuestión marroquí fuese bastante para provocar una guerra entre Francia y Alemania, y por más que la situación estuviere realmente muy tirante entre ambas potencias cuando aquellos sensacionales incidentes que motivaron la retirada de M. Delcassé, no creo que llegasen las cosas hasta el punto que varios periódicos afirmaron y más de un diplomático dió á entender. Se ha dicho que estuvo en un tris que la guerra no estallara en aquellos momentos y que si M. Rouvier y sus compañeros impusieron al ministro de Negocios Extranjeros una dimisión equivalente á una desaprobación manifiesta y oficial de su política, fué tan sólo para evitar que la Cancillería alemana enviase una nota muy parecida á un «ultimatum» y que hubiese puesto al gobierno francés en el caso, ó de someterse á una humillante sujeción ó de rechazar con la debida altivez las imperativas indicaciones de aquella Cancillería. No creo, repito, que las cosas llegaran tan lejos ni que nos hayamos encontrado abocados «durante algunas horas» á una guerra inminente. Resoluciones tan radicales, de tanta trascendencia como las que se han atribuído á Guillermo II, no se toman así como así. Que el maquiavelismo brutal de Bismarck se afanara en otro tiempo, cuando la Francia estaba todavía en pleno trabajo de reorganización, debilitada todavía por recientes desastres y en estado de absoluto aislamiento, en provocar ocasiones propicias que le permitiesen declarar una nueva guerra en la cual todas las ventajas estuviesen de parte de la Alemania, se comprende muy bien; pero los tiempos han cambiado, la situación es muy distinta.

La Francia está hoy formidablemente armada y cuenta con simpatías y amistades que cuando menos le asegurarían la neutralidad de otras naciones, con las cuales hubiese tenido diez años atrás todavía que batirse. En realidad la triple alianza no

existe ya; ni el Austria, ni menos la Italia, se prestarían hoy á hacer el juego de Alemania. No quiero aventurar la hipótesis—muy verosímil no obstante—de que en caso de un conflicto armado se pudiese la Inglaterra al lado de Francia; prescindo de esa posibilidad para admitir únicamente la perspectiva de una guerra entre Alemania y Francia, exclusivamente; á pesar del incontestable poderío del ejército alemán ¿cabe dar por cosa segura la victoria de las armas germánicas sobre las nuestras? No tengo nada de *chauviniste* aunque sea un ferviente patriota, y me guardaré muy bien de incurrir en la majadería de tantísimos compatriotas de antaño (y de algunos de ogaño), majadería que tan cara nos costó, de pretender y predicar que el ejército francés es el primero del mundo. Pero es un ejército sólido, bien organizado, numeroso, que que si por ciertos conceptos es inferior al alemán, por otros le es superior. Nuestra artillería, por ejemplo, lleva notable ventaja á la de allende el Rhin y así se lo he oído declarar á dos oficiales superiores de dicha arma, prusianos. La *guerre á venir*—y deseo sinceramente que no venga jamás—representa, pues, un problema acerca del cual es temerario y pueril querer hoy profetizar el desenlace. Y creo al emperador Guillermo demasiado inteligente para que haya querido de veras provocar un conflicto á propósito de lo de Marruecos, con el secreto deseo de ir directamente á la guerra, si no obtenía entera satisfacción en sus reclamaciones diplomáticas.

No;—prosiguió Mr. R.—lo que creo es que el emperador Guillermo ha querido *buffer*, conforme dicen los norteamericanos; lo cual además de responder completamente á su temperamento, le ha proporcionado ocasión de obtener un triunfo canchillesco y de obtener ciertas ventajas para el comercio alemán en el Norte de Africa. Lo que se ha propuesto, sobre todo, demostrar y preciso convenir en que lo ha logrado, ha sido el reconocimiento oficial de la influencia alemana, el derecho de intervención en todos los asuntos de orden internacional. Y como al hacer esto daba al mismo tiempo una lección de diplomacia y de *savoir vivre*—me consta positivamente que se ha empleado esta frase textual en las más elevadas esferas berlinesas—á nuestros ministros de Negocios Extranjeros, nada tiene de extraordinario que Guillermo II haya aprovechado esta magnífica ocasión que se le presentaba de hacer saber *urbi et orbi* que á un monarca como él no se le podía considerar como una entidad «eliminable». Más no creo que su intención haya sido jamás la de ir más lejos de lo que ha ido en este asunto.

—Si en aquella ocasión reputada por altamente crítica—pregunté yo al diputado—no hubo verdadero é inminente peligro de que estallara un conflicto, ¿creéis que puede haberlo ahora, dado el estado de las negociaciones franco-marroquíes y á pesar de los recientes incidentes ocurridos con motivo del atropello de un súbdito francés?

—No, no lo creo; el horizonte se ha serenado, conforme dicen todavía ciertos articulistas políticos aficionados á añejas metáforas, y las nubes

de trecho en trecho empañan su pureza no presentan ningún cariz de tempestad; son nubes inofensivas... por ahora cuando menos. Porque siempre hay que contar con lo imprevisto. La mejor garantía de la paz europea, su más sólida base estriba ahora en la opinión pública que no ejercía treinta años atrás todavía más que una menguada influencia en las decisiones de los gobiernos y que hoy representa una fuerza colosal. Así, por ejemplo, en Alemania hay un elemento militar á quien no disgustaría en modo alguno la perspectiva de una guerra con la Francia; ese elemento que opina que las espadas se enmohecen cuando permanecen mucho tiempo dentro de la vaina y que los ejércitos han menester, de tiempo en tiempo, de una ducha de sangre y de hierro para conservar su vigor y sostener su robustez, vería con agrado y tal vez con entusiasmo, una ocasión propicia de andar á cañonazos por mar y por tierra, de experimentar sobre el terreno la eficacia de los nuevos armamentos, de los modernos sistemas teórico militares, de los planes estratégicos, así como también de los soberbios acorazados con que se ha enriquecido de unos años á esta parte la joven marina alemana. Sí; en el ejército prusiano, especialmente, hay un núcleo, y muy crecido por cierto, de generales, jefes y oficiales á quienes esta prolongada paz europea pone más bien nerviosos é impacientes que satisfechos; hay allí muchos guerreros que tasan el freno, que no comprenden á qué viene el organizar, mantener y perfeccionar tanta infantería, caballería y artillería, si nunca busca ni se encuentra la ocasión de hacer servir una tan formidable máquina de guerra.

Pero enfrente de ese factor belicoso—añadió tras una pausa monsieur R.—elemento saturado todavía de rango y despótico feudalismo y que desea la guerra, tanto por el *placer* de batirse, como para contrarrestar el avance peligroso de los partidos democráticos y mantener el autoritarismo de una monarquía esencialmente aristocrática y militar, hay el elemento mercantil é industrial que solo puede prosperar teniendo asegurada la paz y al cual infunde verdadero horror la perspectiva de un conflicto armado entre Alemania y la Francia. Ese elemento no ejercía ninguna influencia en las altas esferas políticas antes de la guerra de 1870-71; pero conforme nadie ignora el comercio y la industria han adquirido durante estos últimos veinte años tan extraordinario desarrollo en Alemania que lo que fué un tiempo factor insignificante, cuya opinión no merecía ser siquiera consultada, tiene hoy una fuerza inmensa y representa una influencia poderosa. Y yo que he visitado el país alemán en distintas ocasiones—mi último viaje no data aún de dos meses—y he auscultado, si así cabe decir, los latidos de la clase productora y mercantil de aquel país eminentemente trabajador, puedo afirmar que no encontrareis, aparte de los que arrastran sable oficial y de algunos empleados del gobierno ó periodistas más oficiosos que convencidos, un solo ciudadano de cualquiera clase social á que pertenezca, que no sea enemigo declarado y acérrimo de la guerra. Y con

esta opinión universalmente sentida y expresada, tiene el Kaiser que contar; no puede prescindir de ella, como podían prescindir sus abuelos.

Tales son las declaraciones que me hizo Mr. R. y á las cuales no creo deber añadir comentario alguno.—E.

El favorito de la Fortuna

La Fortuna, diosa voluble, pérfida, veleidosa y frívola, tuvo un día el antojo, hijo de su soberbia y vanidad, de convencerse á sí misma de lo ilimitado de su poder.

—Hasta hoy—pensó—he venido prodigando mis favores á gentes no del todo desprovistas de talento y virtudes; gentes que no han sabido agradecer, más que en parte, mis bondades para con ellas y que han creído, y aun me han hecho creer á fuerza de oírsele repetir, que sus buenos sucesos no solo los debían á mi ayuda, sino á su inteligencia y laboriosidad. Por eso, de hoy en adelante, me voy á concretar á proteger á seres tan en absoluto desprovistos por la Naturaleza de todo género de atractivos y buenas cualidades, que ni á ellos, ni á mí, pueda cabernos la menor duda, de que, cuanto de bueno en su vida les acaezca, será debido, exclusivamente, á mi influjo.

Y pensado y hecho. Cogió la Fortuna su cuerno de la abundancia apoyó los diminutos pies sobre su rueda alada, y partió en busca de los que habrían de ser, en lo sucesivo, sus favoritos.

Marchaba la caprichosa deidad sobre las poblaciones, en su rápido y aéreo caminar, y á su oído, fino en extremo, llegaban las súplicas de muchos desgraciados que, sin presentir tenerla tan cerca, imploraban su favor.—¡Ayúdanos, Fortuna!—gemían desde sus modestos albergues, sabios ilustres que habían consumido su vida y acabado su hacienda, tratando de dar solución á problemas difíciles; artistas geniales, que luchaban en vano, por darse á conocer; bellísimas doncellas, cuyos naturales encantos no habían logrado fijar las miradas de los preferidos por sus corazones, y hombres activos emprendedores, de voluntad de hierro, los cuales no hallaban la menor recompensa en sus afanes y fatigas. Pero la cruel diosa escuchaba aquellas quejas con gesto desdeñoso, y fija en su idea pasaba de largo, murmurando entre dientes:—No quiero compartir vuestro agradecimiento con la Ciencia, el genio la belleza, ni el trabajo.

Al fin, la Fortuna se detuvo. Había llegado junto á una miserable buhardilla, de cuyo interior surgía la voz airada de una madre, reprendiendo á su hijo:

—¿Qué vas tú á ser en el mundo bribón?—decía aquella pobre mujer.—Si al menos, ya que Dios te hizo feo y tonto, para mí desdicha, tuvieses buenos sentimientos, aún se podría esperar algo de tí; pero eres perverso, como ninguno, y no gozas más que maltratando á tus hermanitos y destruyéndolos los muebles, ¡so pícaro!

Miró, la diosa de la suerte, á través de una pequeña rendija que en la ventana de buhardilla había, y vio

SECCION DE ANUNCIOS

Gran taller y almacén de

MUEBLES

N.º 16 Rambla de Fernando N.º 16
Bajos de la Fonda de España

JOSÉ A. ARMENGOL

EBANISTERÍA

Cómodas de nogal y caoba, camas de plafón y torneadas, armarios de luna, consolas, bufetes de comedor y de salón, mesas de escritorio.

SILLERÍA

Sillerías completas de regilla, sillas de comedor y despacho, sillones de escritorio, balancines de todas clases, sillas y sofás de anea fina.

TAPICERÍA

Cortinajes y pabellones, sillerías tapizadas, dibanes, Alambarquines, butacas, marquesas y todo lo concerniente al ramo de tapicería.

SOMIERS DE LOS MEJORES SISTEMAS

Esta importante casa tiene montados sus talleres de Ebanistería, Escultura y Tapicería á la altura de los mejores talleres de Madrid y Barcelona, teniendo personal inteligente para construir toda clase de Mobliarios como s.n juegos de dormitorio, gabinetes, salones, comedores, despachos y recibidores, empleando en su construcción la más esmerada solidez y elegancia en todos los estilos al mismo tiempo la gran economía.

OBRAS DE GUY DE MAUPASSANT

El buen mozo (Bé-ami).—Berta.—La señorita perla.—El abandonado.—Bajo el sol de Africa.—El testamento.—La erriada de la Granja.—Miss Harriet.—El suicidio del cura.—Inútil belleza.—La loca.

➔ A 4 REALES TOMO ➔

Véndense en la Librería de Sol y Benet, Mayor, 19, Lérida

POESIAS DE

Don José Zorrilla

Un lujoso tomo de 700 páginas

5 PESETAS

Véndense en la Librería de SOL y BENET, Mayor, 19.—LERIDA

COLECCION DE FRASES Y REFRANES EN ACCION

TOMOS 3 Y 4.—VÉNDESE Á 1'50 PESETAS TOMO

Se hallan en venta en la Librería de SOL Y BENET, Mayor, 19.—Lérida

La esclavitud voluntaria

POR LA BORTIE

PRECIO 2 REALES TOMO

Véndese en la Librería de SOL Y BENET, Mayor 19.—LERIDA.

SANGRE NUEVA

Impresiones de un viaje á América del Sud

➔ POR ➔

D. FEDERICO RAFOLA

Un tomo de cerca 500 páginas elegantemente impreso

5 PESETAS

Véndese en la Librería de SOL Y BENET, Mayor, 19.—LERIDA

TRATADO DE SOCIOLOGIA

POR E. M. HOSTOS

1 tomo en tela 5 pesetas

Manual del Empleado

por Enrique Martín y Guix

Un tomo 4 pesetas

Véndense en la Librería de SOL y BENET, Mayor, 19.—Lérida.



Calle Mayor, n.º 19
Plaza Berenguer IV
LÉRIDA

Sobres

Membretes

Tarjetas

Talonarios

Circulares

Acciones

Cheques

Esqueles

Recordatorios

Carteles

Prospectos



La Resurrección DE DON QUIJOTE

Nuevas y jamás oídas aventuras de tan ingenioso Hidalgo

POR EL P. VALBUENA CON CARICATURAS DE SANCHO

Un tomo una peseta.

Véndese en la Librería de SOL Y BENET

EL TABACO

Su cultivo, producción y comercio

Un tomo en rústica

2 PESETAS

Véndese en la Librería de SOL Y BENET

Biblioteca de Veterinaria

TOMOS 7 Y 8

3 pesetas tomo

Véndese en la Librería de SOL Y BENET

SE HA PUESTO A LA VENTA LA NOVISIMA

LEGISLACION de ALCOHOLES

Comprende: Ley de 19 de Julio 1904.—Reglamento de 7 de Septiembre del mismo año.—Apéndices.—Modelos.—Reales órdenes suplementarias y notas aclaratorias.

Precio 2 pesetas

Los pedidos á SOL Y BENET, Lérida

SOLUCION BENEDICTO

DE GLICERO-FOSFATO DE CAL CON

CREOSOTAL

Preparación la más racional para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas inapetencia, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, impotencia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, escrofulismo, etc. Frasco 2'50 pesetas. Depósito: Farmacia del doctor Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid.

En Lérida: Farmacia del Dr. Abadal y Grau, Plaza de la Constitución.—En Balaguer: Farmacia de J. Arán.—En Cervera: Farmacia de M. Sirera.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal

40 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros sobre la Vida Seguros contra incendios

Subdirector en Lérida y su provincia, Enrique Ribelles, Mayor, 10, Lérida.



NUESTRO CARACTER

Reflexiones acerca del estado psíquico-orgánico de nuestra raza y manera de robustecerla

UN TOMO 2 PESETAS

Véndese en la Librería de SOL Y BENET, Mayor 19.—LERIDA.

INTRODUCCION AL ESTUDIO

DE LA

Psicología Positiva

POR TOMAS MAESTRE

Con un prólogo del Doctor Cajal

Se halla de venta en la Librería de Sol y Benet Mayor 19, Lérida

La hija del Cardenal

NOVELA HISTÓRICA

POR FELIX GUZZONS

Un tomo 3 pesetas

Véndese en la Librería de SOL Y BENET, Mayor, 19.—LERIDA

EL ESCULTOR DE SU ALMA

Drama místico en tres actos

POR ANGEL GANIVET

Precio 2 pesetas

Véndese en la Librería de SOL y BENET, Mayor 19.—LERIDA